

LA SAGRADA FAMILIA

**Coge al niño
y a su madre
y huye
a Egipto**

La liturgia de este domingo nos propone a la familia de Jesús, como ejemplo y modelo para nuestras comunidades familiares.

Las lecturas ofrecen indicaciones prácticas para ayudarnos a construir familias felices, que sean espacios de encuentro, lugares para el compartir, para la fraternidad, para el amor verdadero.



El Evangelio presenta una catequesis sobre Jesús y la misión que el Padre le confió; pero, sobre todo, nos propone el marco de una familia ejemplar, la familia de Nazaret. En ese escenario hay dos ejes que puestos de relieve: se trata de una familia donde existe verdadero amor y verdadera solidaridad entre sus miembros; y se trata de una familia que escucha a Dios y que sigue, con absoluta confianza, los caminos propuestos por Él.

La segunda lectura subraya la dimensión del amor que debe brotar de las acciones de aquellos que viven "en Cristo" y aceptan ser "Hombres Nuevos". Ese amor debe alcanzar, de forma muy especial, a todos los que comparten con nosotros el espacio familiar y debe traducirse en determinadas actitudes de comprensión, bondad, respeto, solidaridad, servicio.

La primera lectura presenta, de forma muy práctica, algunas actitudes que los hijos deben tener para con los padres. Es una forma de concretar ese amor del que habla la segunda lectura.

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor, honra a sus padres

Lectura del Libro del Eclesiástico

3, 2-6.14-17^a

Dios hace al padre más respetable que a los hijos
y afirma la autoridad de la madre sobre la prole.

El que honra a su padre expía sus pecados,
el que respeta a su madre acumula tesoros;
el que honra a su padre se alegrará de sus hijos
y cuando rece, será escuchado;

el que respeta a su padre tendrá larga vida,
al que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre,
no lo abandones, mientras viva;

aunque flaquee su mente, ten indulgencia,
no lo abochornes, mientras seas fuerte.

La piedad para con tu padre no se olvidará,
será tenida en cuenta para pagar tus pecados;

el día del peligro se te recordará
y se desharán tus pecados

como la escarcha bajo el calor.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El libro del Eclesiástico (o de Ben Sirá) es un libro de carácter sapiencial que, como todos los libros sapienciales, tiene por objeto dejar a los candidatos a "sabios" un conjunto de indicaciones prácticas sobre el arte del bien vivir y de ser feliz. Su autor es un tal Jesús Ben Sirá, un "sabio" israelita que vivió en la primera mitad del siglo II antes de Cristo.

La época de Jesús Ben Sirá es una época conturbada para el Pueblo de Dios. Los seléucidas dominaban Palestina e intentaban imponer a los judíos, con violencia, la cultura helénica. Muchos judíos seducidos por el brillo de la cultura griega, abandonaban los valores tradicionales y la fe de sus padres y asumían comportamientos más en consonancia con la "modernidad". La identidad cultural y religiosa del Pueblo de Dios corría, así, serios riesgos.

En este contexto, Jesús Ben Sirá, un "sabio" tradicional, escribe para preservar las raíces de su Pueblo. En su libro, presenta una síntesis de la religión tradicional y de la "sabiduría" de Israel e intenta demostrar que es en el respeto por su fe, por sus valores, por su identidad como los judíos podrán descubrir el camino seguro hacia la felicidad.

1.2. Mensaje

Nuestro texto presenta una serie de indicaciones prácticas que los hijos deben tener en cuenta en las relaciones con sus padres.

La palabra que preside este conjunto de consejos del "sabio", es la palabra "honrar" (se repite cinco veces, en estos pocos versículos). ¿Qué significa, exactamente, "honrar a los padres"?

La expresión nos lleva al Decálogo del Sinaí ("honra a tu padre y a tu madre", Ex 20,1-2). Ahí el verbo utilizado es el verbo "kabad", que se acostumbra a traducir como "dar gloria", "dar autoridad", "dar importancia". Así, "honrar a los padres" es darles el debido valor y reconocer su importancia; es que ellos son los instrumentos de Dios, fuente de vida.

Reconocer que los padres son el instrumento a través del cual Dios concede la vida, debe llevar a los hijos a la gratitud; y la gratitud no es una declaración de intenciones, sino un sentimiento que implica ciertas actitudes prácticas. Jesús Ben Sirá apunta algunas:

"honrar a los padres" significa ampararlos en la vejez y no despreciarlos ni abandonarlos;

significa asistirlos materialmente, sin disculpa, cuando ya no pueden trabajar (cf. Mc 7,10-19); significa no hacer nada que los disguste; significa escucharlos, tener

en cuenta sus orientaciones y consejos; significa ser indulgentes con las limitaciones que la edad o la enfermedad comportan.

Dado el contexto de la época en la que Ben Sirá escribe, es natural que, tras estas indicaciones a los hijos, esté también la preocupación por mantener vivos los valores tradicionales, esos valores que los más mayores preservan cuidadosamente y que los más jóvenes, a veces, olvidan.

Como recompensa de esta actitud de "honrar a los padres", Jesús Ben Sirá promete el perdón de los pecados, la alegría, la vida larga y la atención de Dios.

1.3. Actualización

La reflexión de este texto puede hacerse a partir de los siguientes datos:

- ✚ ¿Somos agradecidos a nuestros padres porque ellos aceptaron ser, en nuestro favor, instrumentos del Dios creador? ¿Nos acordamos de demostrarles nuestra gratitud?
- ✚ A pesar de la sensibilidad moderna hacia los derechos humanos y la dignidad de las personas, nuestra civilización crea, con frecuencia, situaciones de abandono, de marginación, de soledad, cuyas víctimas son, muchas veces, aquellos que ya no tienen una vida considerada productiva, o aquellos a los que la edad o la enfermedad les trajeron limitaciones
¿Qué motivos justifican el desprecio, el abandono, el "dar la espalda" a aquellos a los que debemos "honrar"?
- ✚ Es verdad que la vida de hoy es muy exigente en el ámbito profesional y que no siempre le es posible a un hijo estar presente al lado de un padre que necesita cuidados o de un acompañamiento especializado. Sin embargo, la situación es mucho menos comprensible si el alejamiento de un padre del hogar (y su ingreso en una residencia) es fruto del egoísmo del hijo, que no está para "aguantar al viejo".
Sin querer juzgar ni condenar nadie, ¿qué sentido tiene el "deshacernos" de aquellos que fueron, para nosotros, instrumentos del Dios creador y fuente de la vida?
- ✚ ¿El capital de madurez y de sabiduría de vida que los más mayores poseen es considerado por nosotros como una riqueza o como algo ridículo para nuestra modernidad y nuestras certezas?
- ✚ Padecemos una invasión continua de valores extraños que, tantas veces, ponen en peligro nuestra identidad cultural y religiosa (cuando no nuestra humanidad), ¿que significan los valores que recibimos de nuestros padres?
¿Aceptamos con naturalidad la permanencia de esos valores, o estamos dispuestos a renegar de ellos ante la primera señal que nos hagan los "valores de moda"?

Salmo responsorial

Sal 127, 1 - 5

Vl. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Vl. Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos !
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Vl. Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

Vl. Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor:
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.

R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos:

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado,
sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad,
la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.
El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor,
que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón:
a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos:

la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza;
enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.
Cantad a Dios, dadle gracias de corazón,
con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis,
sea todo en nombre de Jesús,
ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos,
como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La Iglesia de Colosas, destinataria de esta carta, fue fundada por Épafras, un compañero de Pablo, por los años 56-57. Por lo que sabemos, Pablo nunca visitó la comunidad.

Hoy, no está claro para nosotros que Pablo haya escrito esta carta (el vocabulario utilizado y el estilo del autor están lejos de las cartas indiscutiblemente paulinas; también la teología presenta elementos nuevos, nunca usados en las otras cartas atribuidas a Pablo); por eso, es un tanto difícil definir el ambiente en el que este texto apareció.

Para los defensores de la autoridad paulina, con todo, la carta fue escrita cuando Pablo estaba prisionero, posiblemente en Roma (años 61-63). Épafras había visitado al apóstol en prisión y dejado noticias alarmistas: los colosenses corrían el riesgo de apartarse de la verdad del Evangelio; por causa de doctrinas enseñadas por ciertos doctores de Colosas. Esas doctrinas mezclaban prácticas legalistas (lo que parece indicar tendencias judaizantes) con especulaciones acerca del culto de los ángeles y de su papel en la salvación; exigían un ascetismo rígido y el cumplimiento de ciertos ritos de iniciación, destinados a comunicar a los creyentes un conocimiento más adecuado de los misterios ocultos y llevarlos, a través de los distintos grados de iniciación, a la vivencia de una vida religiosa más auténtica.

Sin refutar esas doctrinas de un modo directo, el autor de la carta afirma la absoluta suficiencia de Cristo y señala su lugar preeminente en la creación y en la redención de los hombres.

El texto que se nos propone, pertenece a la segunda parte de la carta. Después de constatar la supremacía de Cristo en la creación y en la redención (1ª parte), el autor avisa a los colosenses que la unión con Cristo trae consecuencias para la vivencia práctica (2ª parte): implica la renuncia al "hombre viejo", al egoísmo y al pecado y "vestirse del Hombre Nuevo".

2.2. Mensaje

¿Qué significa, concretamente, "vestirse del Hombre Nuevo"?

Para el autor de la carta, vivir como "Hombre Nuevo" es cultivar un conjunto de virtudes que resultan de la unión del cristiano con Cristo: misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Lugar especial ocupa el perdón de las ofensas, a ejemplo de Cristo que siempre manifestó una gran capacidad de perdón. Estas virtudes, que deben adornar la vida del cristiano, son exigencias y manifestaciones de la caridad, que es la fuente de donde brotan todas las virtudes del cristiano.

Catálogos de exigencias como este, aparecen también en los discursos éticos de los griegos. Lo que es nuevo aquí, es la fundamentación: tales exigencias son resultado de la íntima relación del cristiano con Cristo; vivir "en Cristo" implica vivir con él y como él, en amor total, en servicio, en disponibilidad, en donación de vida.

Una vez presentado el ideal de vida cristiana en sus líneas generales, el autor de la carta aplica lo que acaba de decir al ámbito más concreto de la vida familiar. A las mujeres, les recomienda respeto para con sus maridos (la referencia a la sumisión de las esposas debe ser entendida en la perspectiva del lenguaje y de la práctica de la época); a los maridos, les invita a amar a las esposas, evitando el dominio tiránico sobre ellas; a los hijos les recomienda la obediencia a los padres, a los padres, con intuición pedagógica, les pide que no sean

excesivamente severos para con los hijos, pues eso puede impedir el normal desarrollo de sus capacidades. Para unos y para otros, la caridad ("ágape"), entendida como amor de entrega, de donación, a ejemplo de Jesús que amó hasta la donación de la vida, que debe presidir las relaciones entre los miembros de una familia.

Es de esta forma como, en el ámbito familiar, se manifiesta el Hombre Nuevo, el hombre transformado por Cristo y que vive según Cristo.

2.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes elementos:

✚ Vivir "en Cristo" implica hacer del amor nuestra referencia fundamental y dejar que se manifieste en gestos concretos de bondad, de perdón, de donación, de comprensión, de respeto por el otro, de servicio.

¿Es este el ámbito en el que se desarrollan nuestras relaciones con aquellos que nos rodean?

✚ Nuestra primera responsabilidad es, evidentemente, para con aquellos que compartimos la vida del día a día (nuestra familia).

Ese amor que debe revestirnos siempre, ¿se traduce en una atención continua a aquel que está a nuestro lado, a sus necesidades y preocupaciones, a sus alegrías y tristezas? ¿Se traduce en gestos sentidos y compartidos de cariño y de ternura? ¿Se traduce en un respeto absoluto por la libertad y por el espacio del otro, por un dejar al otro crecer sin sofocarlo? ¿Se traduce en una voluntad de servir al otro, sin servirnos de él?

✚ A las mujeres no les gusta oír a Pablo pedirles la sumisión a sus maridos. Sin embargo, no deben ser demasiado severas con el autor de esta carta: es un hombre de su tiempo, que utiliza el lenguaje de su tiempo y que pone las cosas en los términos alrededor de los cuales se organizaban las comunidades familiares de la época. No podemos exigir al autor de esta carta (que escribe hace casi dos mil años) el mismo lenguaje y la misma sensibilidad que tenemos hoy, a propósito de estas cuestiones. A pesar de todo, conviene recordar que el autor de la carta a los colosenses no se olvida de pedir a los maridos que amen a sus mujeres y que no las traten con aspereza; sugiere, de esta forma, que la mujer tiene, en relación con el marido, igual dignidad.

Aleluya

Col 3, 15a.16a

Aleluya, aleluya.
Que la paz de Cristo actúe de árbitro
en vuestro corazón;
que la Palabra de Cristo habite entre vosotros
en toda su riqueza.
Aleluya.

EVANGELIO

Coge al niño y a su madre y huye a Egipto

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo

2, 13-15.19-23

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

—Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo que dijo el Señor por el Profeta:

«Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto.»

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo:

—Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.

Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel.

Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría nazareno.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El interés fundamental de los primeros cristianos no se centró en la infancia de Jesús, sino en su mensaje; por eso, conservaban especialmente los recuerdos sobre la vida pública y la pasión del Señor.

Sólo en un momento posterior hubo una cierta curiosidad acerca de los primeros años de la vida de Jesús. Se reunieron, entonces, algunas escasas informaciones históricas sobre la infancia de Jesús y se amasó ese material con reflexiones y con la catequesis que la comunidad hacía acerca de Jesús. El llamado "Evangelio de la Infancia" (del que forma parte el texto que se nos propone hoy), se asienta en esa base; parte de algunas indicaciones históricas y desarrolla una reflexión teológica para explicar quién es Jesús. En esta sección del Evangelio (cf. Mt 1-2), Mateo está mucho más interesado en decir quién es Jesús, que en realizar un reportaje histórico sobre su infancia.

Para componer el "Evangelio de la Infancia", Mateo se sirvió de motivos y recursos literarios que se utilizaban en la literatura judía y helenística para contar la infancia de los héroes: misteriosos relatos de anunciación, amenazas sobre su vida, intervención de Dios, signos extraordinarios. Mateo se sirvió, además, de un recurso muy utilizado por los escritores judíos, el "midrash haggádico" (que consistía en comentar un texto de la Escritura a través de un pequeño relato). La diferencia entre Mateo y los escritores judíos es que, mientras estos partían de un texto de la Escritura, el evangelista parte de la figura de Jesús.

Nuestro texto no debe, por tanto, ser visto como una información histórica, sino como una construcción artificiosa, destinada a responder a la cuestión: "¿quién es Jesús?".

3.2. Mensaje

En la base del relato que se nos propone, se encuentran citas del Antiguo Testamento. Mateo parte de ahí para realizar una reflexión cuyo objetivo final es decir quién es Jesús. Escribiendo para cristianos venidos del judaísmo, que conocen bien el Antiguo Testamento, Mateo recurre a las antiguas profecías para explicar quién es Jesús y cuál es su misión. Al mismo tiempo, muestra cómo Jesús cumplió plenamente esas antiguas profecías.

Una parte significativa de nuestro texto (cf. Mt 2,13-15) está construida sobre Os 11,1: "*de Egipto llamé a mi hijo*".

Mateo presenta un conjunto de detalles, a propósito de este episodio, que recuerdan los inicios de la vida de Moisés: la matanza de las criaturas de Belén por el rey Herodes (cf. Mt 2,16-18) recuerda la orden del faraón de tirar al Nilo a los bebés hebreos de sexo masculino (cf. Ex 1,22); la fuga del niño Jesús a través del desierto (cf. Mt 2,14) recuerda la fuga del joven Moisés a través del desierto para salvar la vida (cf. Ex 2,15); el regreso de Jesús a Egipto cuando ya habían muerto aquellos que querían matarlo (cf. Gn 4,19). A través de estas referencias, Jesús aparece como un nuevo Moisés que liberará al nuevo Pueblo de Dios y que dará la nueva Ley a ese Pueblo (cf. Mt 5-7).

Por otro lado, Mateo pone, también, en paralelo el camino de Jesús y el camino del Pueblo de Israel. La fuga de José con María y el niño, recuerda la ida a Egipto de la familia de Jacob, que emigró hacia Egipto por designio de Dios (cf. Gn 46,1-7); como sucedió con Israel, también Jesús partirá de ahí, llamado por Dios (cf. Mt 2,19-20), para iniciar el nuevo y definitivo éxodo. Finalmente, el regreso de Jesús a la tierra de Canaán repite el camino recorrido por Israel en sus inicios. Es una forma de enseñar que, con Jesús, se inicia un nuevo Pueblo de Dios y que Jesús será el libertador (o el nuevo Moisés) que conducirá a ese Pueblo de la tierra de la esclavitud a la tierra de la libertad. No es clara cual es la cita profética que está en la base de la parte final de nuestro texto ("*será llamado nazareno*", Mt 2,23), pero podría hacer referencia a Jc 13,5 ("*ese niño será nazir de Dios desde el seno de su madre*") y a Is 11,1 ("*brotará un renuevo del tronco de Jesé, un brote, en hebreo "nezer", brotará de sus raíces*"). Pero ni la cita de Jueces ni la de Isaías tenía nada que ver con Nazaret; Mateo las utilizó por la semejanza fonética o su objetivo era mostrar a los judíos que, al instalarse en Nazaret (a pesar de haber nacido en Belén), Jesús estaba cumpliendo las Escrituras y los designios de Dios.

Queda, por tanto, aquí definida la catequesis que revela quién es Jesús y cuál su misión. La presencia constante de Dios conduciendo la historia, enviando a su mensajero, comunicándose con José a través de sueños, revela que este niño viene de Dios y que tiene una misión de Dios. ¿Cuál es esa misión? La de dar inicio a un nuevo Pueblo de Dios y, como Moisés, conducir a ese Pueblo desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad.

En este día en el que celebramos a la Sagrada Familia, conviene también detenernos un poco sobre esta familia de Nazaret.

Es una familia unida y solidaria, que no vacila en afrontar los peligros del desierto y las incomodidades del exilio en una tierra extranjera, cuando uno de sus miembros corre peligro. En la familia de Nazaret se manifiesta, de esta forma, ese amor hasta el extremo que supera todos los egoísmos y que se hace don para el otro.

Por otro lado, es una familia que escucha la Palabra de Dios, que está atenta a los signos de Dios y que procura cumplir íntegramente los proyectos de Dios.

José, que sigue siendo el protagonista de esta historia, el representante de la dinastía davídica que lleva a cabo el proyecto salvador de Dios, desempeña un papel muy bello. Es el hombre permanentemente atento a las indicaciones de Dios, que sabe discernir lo que Dios quiere, que acepta obedientemente la voluntad de Dios, que lo arriesga y sacrifica todo en defensa de la vida de aquel niño que Dios le había confiado.

3.3. Actualización

La reflexión puede realizarse a partir de las siguientes ideas:

- ✚ Este episodio del "Evangelio de la Infancia" nos presenta a una familia, la Sagrada Familia, que, como cualquier familia de hoy, o de mañana, se enfrenta con situaciones difíciles, dificultades y contrariedades (esas dificultades que, en tantos otros casos, acaban por minar la unidad y la solidaridad familiar). Sin embargo, esta es una familia donde cada miembro es solidario con el otro y está dispuesto a compartir los riesgos

que el otro corra; esta es una familia donde cada miembro acepta el renunciar a la comodidad y se sacrifica para que el otro pueda vivir; esta es una familia donde los problemas de uno son los problemas de todos y donde todos están dispuestos a arriesgarse, cuando se trata de defender al otro. Por eso, es una familia que se mantiene unida y solidaria.

¿Es así nuestra familia?

¿Sentimos los problemas del otro y nos empeñamos seriamente en ayudarlo a superar las dificultades?

¿Aquello que sucede a uno es sentido por todos?

¿Nuestra familia es, únicamente, un hotel donde tenemos (por un precio módico) casa, mesa y ropa lavada o un verdadero espacio de encuentro, de solidaridad, de fraternidad, de amor?

✚ La Sagrada Familia es, también, una familia donde se escucha la Palabra de Dios y donde se aprende a leer los signos de Dios. Es en la escucha de la Palabra donde esta familia consigue encontrar las soluciones para vencer las contrariedades y para ayudar a los miembros a vencer los peligros que corren; es en la escucha de Dios como esta familia consigue descubrir los caminos que ha de recorrer, para asegurar a cada uno de sus miembros la vida y el futuro. ¿Nuestra familia es una familia donde se escucha la Palabra de Dios, donde se intenta leer los signos de Dios, donde se intenta percibir lo que Dios dice?

¿Encontramos tiempo para reunirnos alrededor de la Palabra de Dios y para compartirla juntos?

¿Nuestra familia es una familia que reza?

✚ La Sagrada Familia es, además, una familia que obedece a Dios. Ante las indicaciones de Dios, no discute, sino que cumple sus designios. Y es, precisamente, el cumplimiento obediente de los planes de Dios lo que asegura a esta familia un futuro de vida, de tranquilidad y de paz. ¿Nuestra familia acepta con serenidad los esquemas y la lógica de Dios y recorre, con confianza, los caminos de Dios?

✚ En este tiempo de Navidad conviene que no nos olvidemos del tema central alrededor del cual se compuso el Evangelio que hoy se nos propone: Jesús es el Dios que viene a nuestro encuentro para cumplir el proyecto salvador que el Padre tiene para los hombres. Su misión pasa por construir un nuevo Pueblo de Dios, darle una Ley (la Ley del "Reino") y conducirlo hacia la tierra de la libertad, hacia la vida definitiva.

¿Estamos dispuestos a acoger a Jesús como nuestro libertador y a embarcarnos con Él en esa caminata desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA LA SOLEMNIDAD DE LA SAGRADA FAMILIA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior a la Solemnidad de la Sagrada Familia, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo.

2. Favoreced la intervención de los niños.

En esta fiesta de la Sagrada Familia, procúrese una mayor intervención de los niños en la celebración. Por ejemplo, confiándoles un canto (o algunas estrofas), dirigiéndoles una palabra de acogida en la litúrgica, ofreciéndoles la proclamación de una de las lecturas, confiándoles la oración universal con algunas intenciones leídas por ellos, o un momento en la acción de gracias...

3. Las familias alrededor del altar.

Donde sea posible, se puede invitar a algunas familias para que estén alrededor del altar durante la oración eucarística hasta la comunión. Algunos pueden ayudar a dar la comunión a la asamblea, juntamente con el celebrante. Se puede además proponer un tiempo de silencio después de la homilía, invitando a cada uno a hacer memoria de su propia familia.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Padre nuestro, te damos gracias porque nos creaste a tu imagen para vivir en comunidad. Tú eres la fuente de toda familia humana. Te recomendamos a los responsables del bien común, que tienen el papel de asegurar a las familias las condiciones para su pleno desarrollo.*

Al final de la segunda lectura: *Dios y Padre nuestro, te damos gracias, te cantamos reconocidos porque nos elegiste y porque tu Palabra habita en nuestros corazones con toda su riqueza. Te pedimos por nosotros mismos, tu pueblo. Ayúdanos a actuar en todo en nombre del Señor Jesús y llena nuestros corazones de bondad y de paciencia.*

Al final del Evangelio: *Padre de bondad, te bendecimos porque guías a tu pueblo por el camino de la salvación, para preservarlo de la muerte avisándoles de diversas maneras, a través de los profetas,... En tu Hijo Jesús, conociste la situación de la emigración y de la deportación, habitaste en nuestras ciudades y aldeas y en nuestras familias. Por eso nos atrevemos a pedirte por las víctimas de las persecuciones, por los refugiados, los exiliados y los apátridas.*

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I, con las variantes propias de Navidad y con la evocación bastante amplia de los santos que son "nuestra familia".

6. Palabra para el camino.

Renovemos nuestro amor ...

Una santa Familia que no vive en la autarquía, bien protegida de las dificultades: es a esta familia a la que estamos invitados a contemplar, buscando junto a ella nuestras propias referencias de vida familiar.

Ben Sirá y San Pablo nos proponen medios muy concretos. Retomemos sus textos en la oración y decidamos de qué modo vamos a renovar nuestro amor y en relación a qué miembros de nuestra familia.